

amor, de ternura, de veneracion y de reconocimiento no debemos tener para con esta Madre de Dios, que ha tenido como un honor, por decirlo así, el serlo tambien nuestra!

Yo os pido, Señor, por la intercesion de la Santísima Virgen, estos piadosos y religiosos sentimientos; dignaos recibir y confirmar para siempre el sacrificio que hago totalmente de mí mismo, en obsequio de vuestra Santísima Madre.

JACULATORIAS. — O Madre llena de amor, haced que yo sienta los golpes de dolor que traspasan vuestra alma, á fin de que una mis lágrima á las vuestras. (*La Iglesia en el himno Stabat Mater.*)

Haced, mi querida Madre, que yo mezcle mis llantos con los vuestros, y que el resto de mi vida participe con vos de los dolores que habeis sentido al pié de la cruz de mi Salvador. (*Id.*)

PROPOSITOS.

1 Una compasion seca y puramente especulativa es poco interesante. Participar de los dolores de una persona afligida, es sentirlos verdaderamente. Si el Salvador sufre y muere por nuestra salud, tambien por amor nuestro sufre la Santísima Virgen un martirio tan largo y tan cruel. ¡Qué dureza, qué ingratitud mas negra, el tomar poco interés por lo que la Santísima Virgen ha sufrido por causa nuestra! Vituperaos el haber sido hasta aquí tan poco sensibles. ¡Ah! ¿quién es el que piensa en honrar, en reconocer la pasion de la Santísima Virgen? ¿cuantos mueren sin haber pensado jamás en ella! Reparad este irreligioso olvido, por el zelo que debeis tener de aquí adelante en honrar particularmente, con todo género de prácticas de piedad, esta fiesta; celebradla con devocion, comulgad con este fin, tened una devocion particular á la Santísima Virgen bajo de este titulo de nuestra Señora de la Compasion.

2 Es una práctica de devocion muy religiosa el rezar todos los viernes del año, y todos los dias de esta Octava, esto es, hasta el Viernes santo, la prosa que comienza por estas palabras: *Stabat Mater dolorosa*. Imponeos una ley de guardar de hoy en adelante esta santa práctica. Honrad singularmente los misterios que se llaman dolorosos de esta Santísima Reina de los mártires: contemplad estos misterios todos los viernes en el rosario. Estos misterios dolorosos son: la agonía de nuestro Señor en el huerto de las Olivas; su flagelacion; su coronacion de espinas; su postracion bajo del peso de la cruz; su crucifixion. Se medita

cada uno de estos misterios en cada decena del rosario. Alistaos en la cofradía de la Santísima Virgen bajo del titulo de nuestra Señora de los Dolores. La Iglesia autoriza estas devociones, y nunca serán demasiadas las prácticas de piedad en que nos ejercitemos para honrar á la Santísima Virgen, y para merecer su proteccion.

SABADO DE PASION.

EL sábado despues de la dominica de Pasion se ha llamado vacante en el orden del rezo romano; esto es, que no tenia officio particular ni estacion pública, á causa de que el papa estaba en este dia ocupado en repartir la limosna á los pobres, con que les proporcionaba el medio de que pasasen mas cómodamente la Semana Santa y fiestas de Pascua en los ejercicios de religion y de piedad. Estas limosnas se hacian en la iglesia de san Pedro en el Vaticano, no solo á los pobres de la ciudad, sino tambien á los extranjeros, y á los pobres enfermos de los diferentes cuarteles que no podian venir, ó que tenían vergüenza de presentarse allí. Hacíase tambien la ceremonia de lavar los pies á los pobres, anticipando estas dos acciones que ahora se hacen el Jueves santo, para que en este dia quedase mas tiempo para vacar á los officios y á las ceremonias de la Iglesia que son muy largos.

El introito de la misa es el mismo que el de la misa del dia precedente: Intéresaos, Señor, en mi alliccion, ella no puede ser mas grande. Toda mi confianza la tengo en vos; y aunque parezca que sucumbo al número y á la malicia de mis enemigos, y de todos los que se han unido á ellos para perderme; vos podéis fácilmente sacarme de sus manos, y toda su malicia y su crueldad no servirán mas que para hacer mi victoria mas gloriosa y mas completa con vuestra asistencia.

La Epístola contiene una especie de conspiracion que los judios habian formado contra Jeremias, la cual consideramos como una figura de la que con el tiempo formaron contra Jesucristo, cuya historia refiere el Evangelio de ayer.

Hase dicho ya en el dia precedente cuál era el origen emponzoñado del odio mortal que los judios habian concebido contra este santo Profeta. Anunciábales de orden de Dios las desgracias que debian sucederles en castigo de sus horribles desórdenes. ¿Qué agravio les hacia en esto? ¿ni qué razon tenían por cierto para quererle quitar la vida? Por lo menos hubieran debido

aguardar el cumplimiento. Su prediccion no era ciertamente la causa de todos los males con que les amenazaba; por el contrario, era un medio que Dios les proporcionaba para prevenirlos: no ignoraban ellos sus crímenes, ¿qué hubiesen, pues, arriesgado en corregirse y hacer penitencia? El suceso mismo no tardó en verificar la funesta prediccion; pero ¿se aminoró su odio? léjos de eso se hicieron mas furiosos y mas encarnizados en conspirar contra él. *Venid*, decian, *formemos nuevos planes contra Jeremías*: por mas irreprochable que sea en su conducta y en sus costumbres, él nos ha predicho todas nuestras desgracias, y es necesario perderle. Asi ratiocina la pasion; jamás se discurre mejor cuando es la pasion la que domina. Nosotros, añadian, no dejáremos de hallar sin él sacerdotes que nos instruirán en la ley; sabios que nos comunicarán sus consejos, y profetas. Algunos intérpretes dan á estas palabras otro sentido que no presenta menos miserable el ratiocinio de los judíos: *Venid*: hagamos que perezca Jeremías; porque mientras él viva, no olvidará jamás la ley; no cesará de echarnos en cara que nosotros la violamos; y nos fatigará eternamente con los importunos consejos de su pretendida sabiduría, y con sus molestas predicciones. *Venid*, traspasémosle con los agudos dardos de nuestras lenguas; desgarrémos su reputacion con todo género de calumnias. Jeremías en todas estas persecuciones era una figura muy espresa de Jesucristo. Cuasi nada se ha dicho de este santo Profeta, que no convenga todavía mejor al Salvador perseguido por los judíos. Vosotros decís: ¿y como es que nosotros hemos hecho morir á Jesucristo, siendo así que Pilatos es el que le condenó á muerte, y sus soldados los que han ejecutado la sentencia? *Y vosotros también, ó judíos, vosotros le habeis muerto*, dice S. Agustin; *¿y como le habeis muerto? Con la espada de la lengua*, responde, *vosotros habeis aguzado vuestras lenguas; ¿y cuándo os habeis servido de esta espada para darle muerte, sino cuando gritasteis: crucificarle, crucificarle?*

Señor, inclinad hácia mí vuestros ojos, dice Jeremías, y atended á las palabras de mis enemigos. *¿Así se vuelve bien por mal? ¿Quién pudo nunca quejarse así con mas razon que Jesucristo? Yo no os he hecho mas que bien*, les dice; ¡cuántos muertos resucitados! ¡cuántas gentes estrechadas por el hambre, satisfechas! *¿por cuál de estos beneficios, de estos milagros, quereis quitarme la vida? ¿Debe ser todo el fruto de vuestro reconocimiento mi muerte en la cruz, que pedís con tanto encarnizamiento? Acordaos, Señor*, continua el Profeta, *que yo me he presentado delante de vos, para implorar vuestra misericordia en*

favor de ellos, y apartar vuestra indignacion de sobre este pueblo ingrato. ¿No se diria que Jesucristo mismo es el que habla?

El Profeta pide á Dios que castigue á este pueblo: *Entregad*, dice, *sus hijos al hambre*. No habla así Jeremías, dicen los santos Padres; llevado de un espíritu de acritud y de venganza, sino movido de un espíritu de zelo por la gloria de Dios, y de caridad por aquel desgraciado pueblo, que no habiéndose hecho mejor por las exhortaciones y las amenazas, pide el Profeta que se conviertan á lo menos por el castigo y las aflicciones. Pide que sea castigado el pecado, *no fuese que la impunidad sirviese á sus descendientes de un motivo de escándalo*, dice aquí S. Jerónimo. *Vos conoceis, Señor, todas sus malignas intenciones, y su conspiracion contra mí; tratadlos, pues, segun vuestra severidad, en el tiempo de vuestro furor*. No se espresa aquí, dicen los Padres, el deseo de un zelo amargo; es solo una simple profecía, por la cual predice el Profeta en su oracion lo que les debia suceder muy pronto.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo duodécimo de S. Juan, donde se refiere lo que sucedió á Jesucristo el dia despues de haber cenado en casa de Simon el leproso en Bethania, en donde se hallaba Lázaro acabado de resucitar; y en donde Maria su hermana habia derramado sus aromas sobre Jesucristo. Esta historia comienza por la relacion del disgusto que tuvieron los príncipes de los sacerdotes; al ver que muchos de los judíos los abandonaban despues de esta resurreccion milagrosa, y creían en Jesucristo. Como Lázaro, este hombre resucitado, era un monumento vivo é incontestable del poder divino de Jesucristo; y como su nueva vida era una prueba visible y permanente de la verdad del Mesias, los príncipes de los sacerdotes, y los mas calificados de la nacion, resolvieron quitarle la vida. *Pensamiento tan extravagante como cruel*, dice S. Agustin; *¿el golpe que quitaria la vida á Lázaro, le quitaria á su bienhechor el poder de volvérsela á dar? Como si el que habia podido resucitar á Lázaro muerto de muerte natural, no hubiese podido resucitarle de muerte violenta*. Todo el crimen de Lázaro para con los jefes de la Sinagoga consiste en que es amigo de Jesucristo; este milagro vivo, este predicador mudo, pero persuasivo de la santidad y de la omnipotencia del Salvador, irritaba la envidia y el odio de los sacerdotes porque aumentaba el número de sus discípulos y la veneracion del publico.

Al otro dia que era lunes, cinco dias antes de su pasion, el Salvador que habia dormido en Bethania, se puso en camino con sus discípulos para ir á Jerusalem, adonde se concurría de

todas partes para solemnizar la fiesta de la Pascua. Apenas estaba á la mitad del camino, cuando viendo delante de sí la poblacion de Bethphagé, que está al pié del monte de los Olivos, envió dos de sus apóstoles para que le trajesen un borriquillo, y habiendo montado en él, para que se cumpliese hasta en las menores circunstancias la profecía de Zacarias en orden á la entrada que debia hacer el Mesías en Jerusalem, se adelantó hácia esta capital. Habiendo corrido la voz en el pueblo y entre los extranjeros que venia el que habia resucitado á Lázaro, le salieron en tropas al encuentro, llevando ramas de palmas en las manos, y clamando: *Hosanna*; bendito sea el Rey de Israel, que viene en nombre del Señor. Esta especie de triunfo convirtió en furor la envidia de los fariseos: ¿No veis, se decían los unos á los otros, que todos nuestros miramientos no sirven mas que para darle valor, todo el mundo corre en pos de él, y por poco que difiramos la ejecucion de lo que se ha resuelto en el último consejo, todo el pueblo va á declararse por él, y nosotros dejamos de ser ya los señores?

Como no era justo, empero, que solos los judíos conociesen al que habia venido para salvar á todo el mundo, inspiró Dios á los gentiles un gran deseo de verle. Es creible que éstos gentiles eran por la mayor parte prosélitos, y que trataban de abrazar el judaismo, ó por lo menos, que creían y adoraban al Dios de los judíos, único verdadero Dios; y que por un sentimiento natural de religion, habian venido á Jerusalem para adorarle en aquella fiesta la mas solemne del año. Dirigiéronse estos extranjeros á Felipe, uno de los doce apóstoles, á quien conocian, y le dijeron que deseaban mucho ver á Jesus; habiendo conferenciado Felipe con Andres, se fueron los dos á su buen Maestro y se lo dijeron. Entonces el Salvador tomando ocasion de este deseo que los gentiles tenian de verle, declaró á sus discipulos grandes misterios. Ha llegado el tiempo, les dice, que el que hasta ahora no se ha llamado mas que el Hijo del hombre, será adorado de todos los pueblos como Hijo de Dios; de aquí en adelante, en toda la tierra se le rendirán los honores divinos que le son debidos; atraerá á sí naciones enteras con mas facilidad que atrae hoy este pueblo y este pequeño número de gentiles que le han reconocido. Pero debiendo ser la conversion de tantos pueblos el fruto de los oprobios de su pasion y de su muerte, añadió, que seria semejante al grano de trigo, que no brota ni produce nada, si no muere en la tierra donde se ha sembrado. Yo soy este grano, dice, que no debo morir sino para resucitar, y por mi muerte y mi resurreccion debo reunir todos los pueblos

en mi Iglesia. Añadióles tambien que ellos mismos debian tambien morir como él, á fin de revivir gloriosamente como él; que los que en este mundo aman demasiado su vida, los que procuran mucho los gozos y las comodidades, los que no viven sino para los placeres de la vida, se hacen desgraciados para toda la eternidad, y se procuran la muerte eterna; que aquellos que por el contrario tienen una santa aversion á su propia carne, que por amor del Señor tratan con dureza su cuerpo, que le niegan todas las dulzuras de la vida, estos la conservan para la eternidad, y se aseguran una felicidad perdurable. Esta máxima es austera, añadió, ella rebela los sentidos y alarma al amor propio; pero ¿debe quejarse el siervo de que se le trate como á su propio Señor? y cuando el Señor no exige de su siervo mas que lo que ve hacer á su propio Señor, ¿puede decir que se le exige demasiado? En el mundo, el señor manda lo que él no hace; yo hago siempre el primero lo que mando. En el mundo el siervo no habita nunca en la habitacion del señor; en mi servicio, en cualquiera lugar que estoy, allí está tambien el siervo que me sirve. Viviendo bajo de mis estandartes hay que combatir, es verdad; pero la victoria indemniza bien del combate, y mi Padre que corona todos sus trabajos, colma de gloria á todos los que están en mi servicio. Todo esto será el fruto de mi muerte; y no penseis, continuó, que aunque la muerte dolorosa é ignominiosa que debo sufrir, sea voluntaria y elegida por mí, dejaré por eso de sentir todos los temores, y toda la amargura que le son naturales. La muerte, los dolores, y los oprobios de mi muerte, serán mucho mas sensibles y mas crueles para mí que podrian serlo para cualquiera otro que no sea mas que un puro hombre. La sola imagen de ella que se me representa, la sola idea que yo me formo, sumergen ahora mismo mi espiritu en la turbacion. La perfecta conformidad que se hallaba entre la voluntad humana y la voluntad divina de Jesucristo, no disminuía la vivacidad del sentimiento que debia producir en la parte inferior la idea de una muerte cruel, y este sentimiento tampoco se oponia á la perfecta sumision que tenia á las órdenes de su Padre, á las que el mismo habia suscrito libremente. Eranle enteramente libres al Salvador este pavor, esta turbacion que aquí manifiesta á la vista de su pasion, del mismo modo que el que pocos dias despues manifestó en el huerto de los Olivos; pero quiso sentir toda su acritud y toda su amargura, como cabeza nuestra, dice san Agustin, para servir de ejemplo á sus apóstoles, y á tantos millones de mártires. Muéstrales en esto, que teme la muerte como cualquiera otro hombre, dice S. Crisóstomo; pero que para

obedecer á su Padre, se hace superior á su pena y á su repugnancia por nuestro amor.

Dirigiéndose entonces el Salvador á su Padre, en medio de sus discípulos y del pueblo que le escuchaba: Padre mio, esclamo, el horror natural que tengo á la muerte en la cruz, me inclinaria á pedirós que me dispensaseis de una muerte tan ignominiosa y tan cruel; pero como yo he venido al mundo para morir en la cruz, y por esta muerte salvar á los hombres, satisfaciendo de este modo á vuestra justicia, yo la acepto con todo mi corazon. Acércase, pues, ya el tiempo de mi sacrificio, para el cual he venido; y puesto que vos queréis que mi muerte sirva para vuestra gloria, yo no pido mas sino que se cumpla vuestra santísima voluntad. Haced pues, Señor, que os conozcan vuestras criaturas, manifestad á todos los pueblos de la tierra la grandeza de vuestro nombre, y pues que deseáis hacer servir á vuestra gloria la ignominia de mi muerte, lo mismo que los trabajos de mi vida, disponed, Señor, segun vuestro beneplácito.

Esta oracion de un Dios que se ofrecia tan generosamente á la muerte por la salvacion de todos los hombres, no podia menos de ser oida en el cielo. Respondió en efecto á ella sensiblemente el Padre Eterno, por medio de una voz venida del cielo, que decia: Yo he glorificado ya mi nombre en tí, enviándote al mundo, y dando á conocer por la santidad de tu vida y por el resplandor de tus milagros que eres mi Hijo; y te glorificaré todavía mas por los prodigios que acompañarán á tu muerte, á tu resurreccion, á tu gloriosa ascension, y al establecimiento maravilloso de tu Iglesia. Oyeron esta voz celestial de una manera bastante intelijible todos los que estaban presentes; pero hirió tan vivamente todos los ánimos, que algunos la tomaron por una especie de trueno, y otros creyeron que era la voz de un ángel que habia hablado. El Salvador, que no queria mas que instruirles sin satisfacer su curiosidad, les dijo que aquella voz no se habia dirigido precisamente á él, sino mas bien á ellos, á fin de que no pudiesen ignorar que él era el hijo del Altísimo y el Mesías, y que no habia venido al mundo sino para santificarle. Esta es la hora, añadió, en que va á hacerse justicia al mundo, y el príncipe de este mundo va á ser arrojado fuera. Quiere dar á entender Jesucristo por estas palabras, que muy pronto iban á ser condenados el espíritu y las máximas del mundo, y destruido el imperio que hasta allí habia ejercido el demonio en el mundo, por la predicacion del Evangelio. Antes de la muerte de Jesucristo, habia obtenido tal imperio sobre los

hombres el demonio, que habia establecido su culto por todo el universo. El verdadero Dios no era conocido mas que entre los judíos, y aun allí muy imperfectamente. La idolatría, y con ella todo género de abominaciones, habia inundado toda la tierra; ¡y cuantas gentes estaban por todas partes poseidas de ella! Mas la muerte de Jesucristo ha destruido el imperio del demonio sobre la tierra. El paganismo sostenido de todas las potestades del mundo ha caido; la cruz de Jesucristo ha aniquilado todos los ídolos; el único verdadero Dios ha sido reconocido, adorado, y servido por todo el universo. Esto es lo que hizo decir al mismo tiempo al Salvador, que cuando fuese levantado de la tierra, todo lo atraeria á sí; judíos, gentiles, griegos, romanos, escitas y bárbaros: el tiempo, intérprete seguro de las profecias, ha hecho ver claramente la verdad de todo esto. Jamás la fuerza de las armas dió tantos esclavos á los conquistadores profanos, como adoradores han adquirido á Jesucristo las flaquezas de la cruz, y esta es la maravilla que siguió tan de cerca á su muerte. El Evangelio dice que el Salvador decia esto para dar á entender el género de muerte de que habia de morir. Comprendióse bien, y las gentes de la muchedumbre le dijeron: Nosotros sabemos por la ley que el Cristo existirá siempre; ¿como pues diceis que Cristo, á quien frecuentemente llamas el Hijo del hombre, será levantado de la tierra, y concluirá su vida en una cruz? ¿quién es este Hijo del hombre? Aquellas gentes solo consideraban materialmente lo que enseña la Escritura, esto es, que el reino del Mesías debe ser eterno; pero les hubiera sido fácil saber tambien lo que tan claramente han predicho la Escritura y los profetas de las circunstancias de la muerte del Mesías. Por tanto el Salvador que, en los que le hacian esta réplica, veia mas ignorancia que malicia; que sin embargo no les consideraba capaces de concebir el misterio de su pasion y de su muerte, se contentó con darles esta respuesta tan saludable: *Vosotros teneis todavía la luz por un poco de tiempo; caminad mientras teneis la luz.* Como si les dijese: de aquí adelante es ya poco el tiempo que tengo de vivir con vosotros; aprovechaos de esta ventaja, y de la facilidad que mi presencia visible os da para salvaros. Próximo está ya el momento en que los que no hubieren creído en mí, serán abandonados á sus tinieblas, y á su voluntaria ceguera. Mientras que la luz os alumbrá, abridle vuestro espíritu y vuestro corazon; creed las grandes verdades que ella os descubre, seguid el camino que ella os muestra, no sea que sorprendidos de la noche, seais como ciegos que caminan sin saber donde van. La fe simple, humilde y sumisa será

para vosotros una luz que os iluminará, y os hará hijos de la luz. Viendo el Salvador la mala disposición de la mayor parte de la asamblea, y el designio que tenían de prenderle para complacer á los fariseos, y no habiendo llegado todavía la hora de su muerte, se retiró, y se sustrajo de ellos. ¡Qué desgracia, cuando Jesus cansado, por decirlo así, incomodado con nuestro endurecimiento, se retira!

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Proficiat, quæsumus, Domine, plebs tibi dicata piæ devotionis affectu : ut sacris actionibus erudita, quanto majestati tuæ sit gratior, tanto donis potioribus augeatur. Per Dominum...

Haced, Señor, que el pueblo que os está dedicado, adelantado en el fervor de la piedad; á fin de que cuanto mas agradable se haga á vuestra Majestad por los sagrados ejercicios de la religion, merezca recibir mayores dones de vuestra bondad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es tomada del profeta Jeremias, cap. 18.

In diebus illis: Dixerunt impii Judæi ad invicem: Venite, et cogitemus contra justum cogitationes: non enim peribit lex à sacerdote, neque consilium à sapiente, nec sermo à propheta: venite, et percutiamus eum lingua, et non attendamus ad universos sermones ejus. Attende, Domine, ad me, et audi vocem adversariorum meorum. Numquid redditur pro bono malum, quia foderunt foveam animæ meæ? Recordare quod steterim in conspectu tuo, ut loquerer pro eis bonum, et averterem indignationem tuam ab eis. Propterea da filios eorum in famem, et deduc eos in manus gladii:

En aquellos dias, los judíos impíos se dijeron mutuamente: Venid, formemos planes contra el justo: no por esto careceremos de sacerdotes que nos enseñen la ley, ni de sabios que nos aconsejen, ni de profetas que nos anuncien la palabra del Señor. Venid, maltratémosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso de todos sus discursos. Señor, fijad vuestra vista sobre mí, y atended á las palabras de mis enemigos. ¿Acaso se vuelve mal por bien, pues que han cavado una hoya para hacerme caer en ella? Acordaos que me he presentado delante de vos para suplicaros que tuvieseis

fiant uxores eorum absque liberis, et viduæ: et viri earum interficiantur morte: juvenes eorum confodiantur gladio in prelio. Audiatur clamor de domibus eorum: adduces enim super eos latronem repente: quia foderunt foveam, ut caperent me; et laqueos absconderunt pedibus meis. Tu autem, Domine, scis omne consilium eorum adversum me in mortem: ne propitius iniquitati eorum, et peccatum eorum à facie tua non deleatur: fiant corruentes in conspectu tuo, in tempore furoris tui abutere eis, Domine Deus noster.

misericordia con ellos, y que apartaseis de ellos vuestra indignacion. Por esto abandonad sus hijos al hambre, y hacedlos pasar al filo de la espada; pierdan sus mujeres sus hijos, y ellas mismas queden viudas; sean entregados á la muerte sus maridos, y sus jóvenes sean pasados á cuchillo en el combate; resuenen sus casas con los gritos y los lamentos; porque vos hareis caer sobre ellos repentinamente el ladrón, porque han cavado una hoya para hacerme caer en ella, y han tendido y escondido lazos bajo de mis pies. Mas vos, Señor, conocéis todos los designios de muerte que han formado contra mí. No les perdoneis su iniquidad, ni se borre jamás su pecado delante de vuestros ojos: sean arruinados en vuestra presencia, y tratadlos segun vuestra severidad en el tiempo de vuestro furor, Señor, Dios nuestro.

«Lo que dice aquí el Profeta á manera de imprecación, y al parecer como por un deseo de venganza, es una simple prediccion, cuya verdad y efecto conocia el Profeta. Dice que les suceda esto, en lugar de decir, esto les sucederá. Este modo de hablar es familiar á los profetas. Por la espresion de ladrón, entendiendole á Nabucodonosor, que muy pronto despues conquistó y se apoderó sin ningun derecho de toda la Judea. Todas estas desgracias que predice el Profeta, y que él mismo vió suceder, eran la figura de las desgracias infinitas que debian suceder á los judíos en castigo del horrible deicidio cometido en la persona del Mesías.»

REFLEXIONES.

Venid, maltratémosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso alguno de todos sus discursos. He aquí á lo que se reduce todo el odio, toda la rabia de los enemigos de la virtud contra los buenos. Un desprecio insolente de sus sabios consejos y de sus buenos ejemplos; zumbas picantes, empalagosos chistes, discursos extravagantes, negras calumnias, he aquí las armas, he aquí los medios miserables, de que el mundo, el libertinaje y la herejía se sirven para vengarse del agravio que les hace la verdadera virtud con su exacta probidad, y del disgusto que les causan las gentes de bien con la pureza de sus costumbres, con el resplandor de sus grandes ejemplos. *No hagamos caso alguno de todos sus discursos.* Una vida inocente, una conducta irreprehensible y religiosa, una sólida devoción, son lecciones mudas, pero elocuentes y patéticas, de que los mundanos y los libertinos no pueden gustar, y que les incomodan por la continua censura que hacen de sus extravíos y de su insigne locura. Pregúntase ¿de donde nace que los impíos hayan estado siempre de tan mal humor contra las personas piadosas, no obstante que la modestia y la moderación de estas, igualmente que su espíritu de retiro y de soledad debiesen ponerlas al abrigo del encono de los libertinos? Pero ¿quién no ve que esto mismo es, quiero decir, esta regularidad de costumbres, esta conducta tan edificante, la que enciende su bilis? Este contraste pone enteramente de manifiesto lo que hay de mas irreligioso, de mas defectuoso, y de mas indigno en la desarreglada conducta de las personas mundanas, y el brillo inamisible de la virtud penetra hasta el fondo de su conciencia, y causa, á pesar suyo, en ella crueles remordimientos. Irritados furiosamente contra los que vienen á turbar así su funesto reposo, se arrebatan, se alteran, conspiran contra el justo, y querrian exterminarle de sobre la faz de la tierra, para no verse turbados en su falsa seguridad. En defecto de otras armas, emplean los tiros de sus lenguas para herirles. No hay acción limpia que ellos no ennegrezcan; no hay obra buena que no desacrediten; no hay práctica de piedad de que no se mofen neciamente. Si su negra malicia no puede oscurecer una conducta y una probidad que aplaude todo hombre racional, se agarran á la intención y á los motivos, y viéndose tan horrorosos y tan disformes á los ojos cristianos, querrian por lo menos persuadir á los simples que no hay verdadera virtud sobre la tierra. De aquí aquellas murmuraciones, aquellos dis-

ursos irreligiosos, aquellas calumnias horribles. Pero ¿qué puede toda su malignidad contra la verdadera virtud? Ella no puede oscurecerse sino á los espíritus ciegos. Lo que hace la virtud en el corazón corrompido de los libertinos, lo hace la verdad en el espíritu dañado de los herejes; es el espíritu del error el que les anima contra los católicos; sus eternas calumnias prueban sus extravíos y sus errores.

El Evangelio de la misa es tomado del de S. Juan, cap. 12.

In illo tempore: Cogitaverunt principes sacerdotum ut et Lazarum interficerent: quia multi propter illum abibant ex Judæis, et credebant in Jesum. In crastinum autem turba multa, quæ venerant ad diem festum, cum audissent quia venit Jesus Jerosolymam: acceperunt ramos palmarum, et processerunt obviam ei, et clamabant: Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israel. Et invenit Jesus asellum, et sedit super eum, sicut scriptum est: Noli timere, filia Sion: ecce Rex tuus venit sedens super pullum asinæ. Hæc non cognoverunt discipuli ejus primum, sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt, quia hæc erant scripta de eo, et hæc fecerunt ei. Testimonium ergo perhibebat turba, quæ erat cum eo, quando Lazarum vocavit de monumento, et suscitavit eum à mortuis. Propterea et obviam venit ei turba, quia audierunt eum fecisse hoc signum. Pharisei ergo dixerunt ad semetipsos: Videtis quia nihil proficimus? Ecce mundus totus post eum abiit. Erant autem

En aquel tiempo, pensaron los príncipes de los sacerdotes dar la muerte á Lázaro; porque á causa de él, muchos judíos les dejaban y creían en Jesus. Al otro día una turba numerosa que habia venido para la fiesta, habiendo oido decir que Jesus venia á Jerusalem, tomó ramas de palmas, y le salieron al encuentro clamando: *Hosanna*, bendito sea el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor. Y Jesus encontró un borriquito, y se montó en él, segun lo que está escrito: No temas, hija de Sion, he aquí tu Rey que viene montado en un asnillo. Los discípulos no entendieron esto al pronto, sino cuando Jesus fué glorificado; entonces se acordaron que estas cosas habian sido escritas de él, y que todas le habian así sucedido. Las gentes que le acompañaban cuando mandó á Lázaro que saliese del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daban testimonio de él. Por esto, porque el pueblo habia oido que habia obrado este portento, salieron á encontrarle. Dijéronse, pues, los

quidam gentiles ex his, qui ascenderant ut adorarent in die festo. Hi ergo accesserunt ad Philippum, qui erat à Bethsaida Galilææ, et rogabant eum, dicentes: Domine, volumus Jesum videre. Venit Philippus, et dicit Andreæ: Andreas rursùm et Philippus dixerunt Jesu. Jesus autem respondit eis, dicens: Venit hora, ut clarificetur Filius hominis. Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Qui amat animam suam, perdet eam: et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam. Si quis mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus. Nunc anima mea turbata est. Et quid dicam? Pater, salvifica me ex hac hora. Sed propterea veni in horam hanc. Pater, clarifica nomen tuum. Venit ergo vox de celo: Et clarificavi, et iterum clarificabo. Turba ergo que stabat, et audierat, dicebat tonitruum esse factum. Alii dicebant: Angelus ei locutus est. Respondit Jesus, et dixit: Non propter me hæc vox venit, sed propter vos. Nunc iudicium est mundi, nunc princeps hujus mundi excietur foras. Et ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum (hoc autem dice-

fariseos reciprocamente: ¿No veis que nada hacemos, ni aprovechamos cosa alguna? Ved pues como todo el mundo le sigue. Algunos de los gentiles que habian venido para adorar en el dia de la fiesta, se acercaron á Felipe que era de Bethsaida en Galilea, y le rogaron, diciéndole: Señor, nosotros deseáramos ver á Jesus. Felipe fué, y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe se lo dijeron á Jesus. Jesus, pues, les dió esta respuesta: Ha llegado el tiempo en que el Hijo del hombre va á ser glorificado. En verdad os digo, que si el grano de trigo sembrado en la tierra no muere, se quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; mas el que en este mundo aborrece su vida, la asegura para la vida eterna. Si hay alguno que pertenezca á mis siervos, que me siga; y en cualquiera parte que yo estoy, allí estará tambien mi siervo. Si alguno se dedica á mi servicio, mi Padre le ensalzará con honor. Ahora mi espíritu está turbado, ¿y qué diré yo? Padre, salvadme de esta hora; pero precisamente por esta hora he venido. Padre mio, glorificad vuestro nombre. Al instante vino una voz del cielo (que dijo): Yo le he glorificado, y le glorificaré todavía. La turba que estaba allí, y que habia oido el ruido, decia que habia sido un trueno: otros de-

bat, significans qua morte esset moriturus.) Respondit ei turba: Nos audivimus ex lege, quia Christus manet in æternum: et quomodò tu dicis: Oportet exaltari Filium hominis? Quis est iste Filius hominis? Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant: et qui ambulat in tenebris, nescit quò vadat. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis. Hæc locutus est Jesus: et abiit, et abscondit se ab eis.

cian: es un ángel que le ha hablado. Entonces respondió Jesus: No ha sido por mí por quien se ha hecho oír esta voz, sino por vosotros. Ahora se va á hacer el juicio del mundo, ahora va á ser arrojado fuera el príncipe de este mundo, y cuando yo fuere elevado de la tierra, todo lo atraeré á mí (decia esto para significar qué género de muerte habia de sufrir.) Dijéronle algunos de la muchedumbre: Nosotros hemos oido segun la ley que el Cristo permanece eternamente; ¿como pues dices tú que conviene que sea exaltado el Hijo del hombre? ¿quién es este Hijo del hombre? A esto les dijo Jesus: Todavía teneis entre vosotros la luz por un poco de tiempo. Caminad mientras teneis luz, no sea que la noche os sorprenda; el que camina en las tinieblas no sabe por donde va: mientras teneis luz, creed en la luz, á fin de que seais hijos de la luz. Esto es lo que dijo Jesus; en seguida se retiró y se escondió de ellos.

MEDITACION.

De la mortificacion del cuerpo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la maceracion de la carne no es únicamente la virtud de los desiertos y de los claustros; fruto es de la penitencia que crece en todas las tierras, y se da en todas las estaciones. Llevamos con nosotros un cuerpo de pecado, que es preciso destruir crucificándole con Jesucristo. Nuestros sentidos están de inteligencia con el enemigo de nuestra salvacion; no hay uno que no sea, por decirlo así, para nos-

otros una ocasion de pecado, ninguno que no nos tienda lazos. La muerte ha entrado en nuestras casas, dice el Profeta, porque ha subido por nuestras ventanas. Desengañémonos, no es posible conservarse en la inocencia, sin la mortificacion de los sentidos. Es necesario macerar la carne con los ayunos y las austeridades, es indispensable que el recato y la modestia sean como un freno que contengan la licencia de los ojos, por donde se desliza el veneno mas sutil hasta el alma. El contagio apoderado ya de los sentidos, gana muy pronto el corazon.

Son en verdad temibles nuestras pasiones; sin embargo, apenas deben su fuerza á otra cosa que á nuestra inmortificacion. Nuestra sensualidad es la que las nutre; se rebelan contra nosotros, luego que nosotros les damos las armas. Detestemos sus perniciosos designios todo lo que gustáremos; hagamos resoluciones cuanto quisiéremos; el medio de enflaquecer este enemigo interior es macerar la carne, mortificar los sentidos, llevar una vida penitente. ¿Quitase esta cerca? Qué estraño es que la viña quede espuesta al robo, que los pasajeros la pisen, que todo género de animales pasen por ella. El que mantiene delicadamente á su esclavo, dice el Sabio, le verá muy pronto rebelarse contra él. El alma se resiente siempre de la disposicion del cuerpo; búscanse en todo sus comodidades; llévase una vida blanda y sensual; pásanse los mas bellos dias en las delicias y la ociosidad; nada se niega á los sentidos; refinase todavía sobre la misma delicadeza; ¿y se quiere que la concupiscencia no diga una palabra, que las pasiones estén sometidas á la razon, que al tiempo mismo que por todas partes se enciende el fuego, pueda uno pasarse sin sentir ni aun el calor, como en medio del horno de Babilonia? Contar con semejantes milagros, ¿no es quererse aturdir para perderse con menos remordimientos? ¡Y me quejo yo, Señor, me admiro despues de esto de mis enfermedades y de mis caidas!

PUNTO SEGUNDO. — Considera si hay uno solo entre los grandes santos que forman el objeto de nuestra veneracion, y que la Iglesia nos propone todos los dias por modelos, que no haya mortificado sus sentidos, macerado su carne, y llevado una vida austera. Los que no habian jamás perdido su inocencia, como los que habian pecado; los que vivian en el mundo, como los que estaban en los desiertos; el pastor y el artesano, como los que habian nacido entre el esplendor del trono, todos han crucificado su cuerpo, y no hay uno que no haya practicado la penitencia. Nosotros nos espantamos al solo nombre de mortifica-

cion; la abstinencia y el ayuno de Cuaresma se nos resisten; ¿y pretendemos salvarnos? ¿esperamos todos ser santos? ¿Puede darse confianza mas presuntuosa!

San Eduardo es jóven, es rey, su vida ha sido siempre pura é inocente; y S. Eduardo ayuna, macera su carne, vive entregado á una austera penitencia, y en el dia de hoy son pocas las gentes del mundo que no tengan horror á las austeridades. Edad, condicion, motivo de salud, negocios, empleos, delicadeza de temperamento, todo clama por dispensa. La religion no ha envejecido, la moral de Jesucristo no se ha mudado, los sentidos no se han hecho menos enemigos, el tentador no se ha cansado, las pasiones no están estinguídas. ¿Somos acaso nosotros mas privilegiados? ¿Se ha ensanchado el camino del cielo? Digámoslo mejor, ¿habrá muchos que se salven?

¡Cosa estraña! Una jóven va á sepultarse en un claustro con toda su inocencia, y se consume á fuerza de austeridades para merecer el cielo; y su hermana entregada á todos los pasatiempos del mundo, pasa sus dias entre la molicie y los placeres, y no puede oír hablar de ayuno, de mortificacion de los sentidos, de Cuaresma; ciertamente una de las dos va mal: consultemos el Evangelio, y sabremos cuál de las dos es la que está en el camino de la perdicion.

Al abrigo de las borrascas, léjos de los escollos, con las pasiones cuasi estinguídas en el estado religioso, estas almas puras no creen todavía poder labrar su salvacion sin el auxilio de la penitencia; y almas llenas de pecados, esclavas de las pasiones mas peligrosas, en medio de los mayores peligros, creen poderse pasar sin esta sal que impide la corrupcion, sin estos remedios tan saludables contra el contagio, sin estas armas tan necesarias contra el enemigo de la salvacion, sin estos frutos dignos de penitencia. ¡Qué ilusion! ¡qué estravagancia!

Conozco, Señor, la necesidad de estos poderosos auxilios, y mi pasada delicadeza, cubriéndome de confusion, me hace todavía conocer mas la indispensable necesidad que tengo de hacer penitencia: desde este momento declaro la guerra á mi amor propio y á mis sentidos, y lleno de confianza en vuestra misericordia, espero que una completa victoria será muy pronto el fruto de las resoluciones que hago ahora.

JACULATORIAS. — Si, mi dulce Jesus, clavado estoy en la cruz con vos, y no me separaré ya jamás de ella. (*Galat. 2.*)

Yo lo veo, Salvador mio Jesucristo, y no puedo dudarle, que no hay ninguno de los que son verdaderamente vuestros, que

no haya crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias. (*Galat. 2.*)

PROPOSITOS.

1 De todo lo que habeis leído, y de todas las reflexiones que acabais de hacer, concludid, que la mortificacion del cuerpo es absolutamente necesaria, y haceos cargo cuál es el error y el peligro en que están todos los que pasan su vida en el regalo, que refinan hasta la delicadeza, y á quienes la abstinencia, el ayuno, y las demás austeridades corporales asustan. No olvideis nunca aquellas hermosas palabras de S. Pablo, el oráculo que acabais de leer: *Los que pertenecen á Jesucristo, han crucificado su carne*; luego ¿á quién pertenecerán los que la tratan tan delicadamente? ¿de quién son discípulos? Desengañémonos, puesto que esas mujeres mundanas, esos grandes del siglo, esas personas de calidad, esas gentes del mundo, son de la misma religion de los santos, preciso es que como los santos lleven una vida crucificada. Considerad hoy cuales son vuestras prácticas sobre este punto. Reglad con el parecer de vuestro director las penitencias exteriores que hubiereis de hacer, y no paseis día alguno sin hacer alguna mortificacion corporal.

2 Los ayunos de la Iglesia y las abstinencias de precepto deben ocupar el primer lugar. ¿Qué irreligion el dispensarse de ellos, porque uno es joven, porque tiene un temperamento delicado, porque es de calidad, porque goza de una salud débil; mientras que estas saludes tan flacas, estas delicadezas de temperamento tienen bastante fuerza para pasar las tres y las seis horas al juego, con una intensa aplicacion de cuerpo y de espíritu que gastaria la salud mas robusta! El ayuno incomoda, se dice, la Cuaresma enflaquece; miserable razon, ridicula aun, en quien es cristiano. ¿Es acaso la penitencia una sensualidad? ¿Pretendes acaso lisonjear el gusto, y alimentar el amor del placer, cuando se hace penitencia? No os dispenseis jamás de las abstinencias y de los ayunos de precepto sin una estremá necesidad, y aun entonces, tratad de reemplazar por alguna buena obra trabajosa el ayuno y la abstinencia de que os habeis dispensado. No os contenteis con las penitencias de obligacion; informaos de vuestro director cuales podeis hacer de eleccion y de supererogacion, todos los años, todos los meses, todas las semanas; si considerais á vuestro amor propio, no hay mortificacion alguna que os convenga, porque ninguna hay que no le sea contraria. Incomódase tanto por el mundo y por la diversion ¿y no se ha de hacer nada, nada se ha de sufrir por salvarse?

SEMANA SANTA.

LA semana que precede inmediatamente al día de Pascua ha sido mirada desde el principio de la Iglesia entre los fieles como el tiempo mas santo del año, y que exige de nosotros mas devocion y santidad, á causa de los grandes misterios cuya memoria celebra la Iglesia, en atencion á los que se ha llamado en todo tiempo Semana Santa por escelerencia. Hánsele dado tambien otros muchos nombres. Eusebio habla de ella bajo del nombre de semana de las Vigilias, porque se pasaban cuasi todas las noches enteras en ejercicios de piedad para honrar la pasion del Salvador, y particularmente aquella noche cruel en la que se hicieron sufrir á Jesucristo tantos tormentos, y se le hartó de oprobios. En aquella noche fué cuando se entregó á aquella mortal tristeza que le hizo sudar hasta sangre: en aquella noche fué cuando fué vendido por el apóstol apóstata; preso y atado como un malvado; arrastrado por las calles de Jerusalem; llevado de tribunal en tribunal; abofeteado; cubierto de llagas y de salivas; abandonado, en fin, á la insolente barbarie de los soldados, los cuales ejercieron toda la noche sobre su sagrada persona, cuanto la impiedad mas desenfrenada, la insolencia mas desmedida; la crueldad mas encadenada, pudo hacerle sufrir de doloroso y de infame. Para honrar estos tormentos nocturnos del Salvador, por espacio de muchos siglos pasaban los fieles todas las noches de la Semana Santa en oraciones, en penitencia, y en ejercicios de piedad, y este fué el motivo para dar á esta semana el nombre de *semana de las Vigilias*. Hállase tambien apellidada con el nombre de *Penal*, ó segun el vulgo de Francia la semana *Penosa*, á causa de las penas y de los dolores de Jesucristo, y en este sentido los griegos la han llamado, *días de dolores*, *días de cruces*, *días de suplicios*, y los latinos *semana laboriosa* y *días de trabajos*. Lamóse tambien *semana de indulgencia*, en razon de que estos son los días de las grandes misericordias del Salvador, y en que se recibian los penitentes á la absolucion, y en seguida á la comunion de los fieles.

Pero el nombre de *Semana Santa* y de *Semana mayor* es el que se ha hecho universal en toda la Iglesia. Si se llama *Semana mayor*, no es, dice S. Crisóstomo, porque tenga mas días que las otras, ni porque sus días sean mas largos, sino porque Jesucris-